



CUBANET

15
marzo
2018

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Offshore, la cara oculta del socialismo cubano (I)



05

¿Qué no daríamos por un bistec de res?



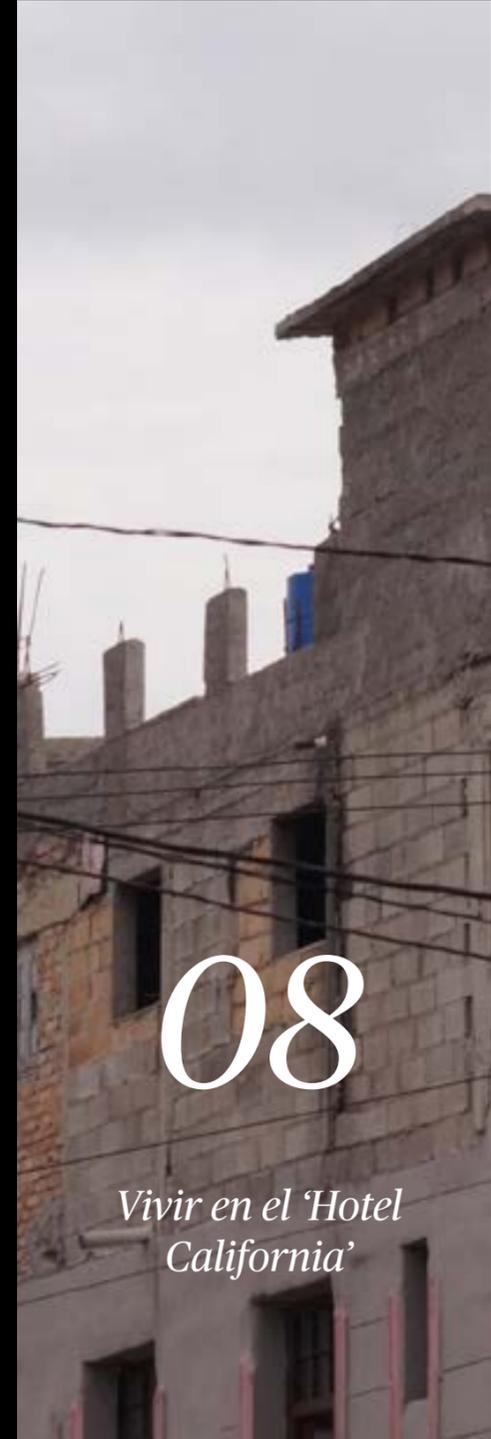
06

Hora de que la Iglesia ponga el cascabel al gato



07

Pregúntenle al General por el vasito de leche



08

Vivir en el 'Hotel California'

ÍNDICE



09

*¿Dónde, cómo y por
quiénes surgieron
las UMAP?*



10

*Secuelas
de la “revolución
energética”*



11

*¿Se va Raúl junto
con sus viejos
compinches?*



12

*Más marxista
que Marx*



13

*Pepe muere en París,
¡tan lejos de Cuba!*



Offshore, la cara oculta del socialismo cubano (I)

¿Cómo surgieron las primeras empresas en paraísos fiscales?

LA HABANA, Cuba.- Carlota Caridad Burgaleta, Sarah Torres Rodríguez y María Elena Fajardo Cedeño son cubanas que actualmente residen en Centro Habana y Alamar. Sus vidas en estos barrios humildes de La Habana contrasta con el hecho de que entre finales de los 80 y durante la década de 1990, cuando Cuba era arrasada por la mayor crisis económica de su historia, se convirtieron, de la noche a la mañana, en directoras y accionistas de varias empresas offshore cubanas registradas en Chipre, Panamá y Malta y por las cuales no han recibido hasta el día de hoy un centavo.

Las tres mujeres, aunque prestaron sus identidades cuando eran apenas unas oficinistas de la Empresa Navegación Mambisa, perteneciente al Ministerio de Comercio Exterior, no están totalmente conscientes de que son las directoras oficiales de cuatro sociedades conectadas con Caribbean Queen Shipping Ltd. y otra entidad fantasma creada por el gobierno cubano en Chipre.

Vagamente recuerdan el día en que las llamaron a la oficina del director comercial para que estamparan sus firmas en unos documentos sobre los cuales nadie les explicó nada.

“Era normal. En esa época se firmaban muchos papeles a favor de la revolución, compromisos de trabajo, y nadie hacía preguntas. Nadie lo veía mal”, asegura María Elena, quien dice no importarle lo sucedido, a pesar de que su nombre ha surgido a la luz después de las revelaciones de los Panama Papers.

La situación de estas mujeres es similar a la de un centenar de cubanos que, aunque en diversos documentos aparecen como directivos de empresas, sobre todo navieras, registradas por Cuba en paraísos fiscales entre la década de los 70 hasta la actualidad, ignoran el papel que han jugado en la generación de un capital sobre el cual jamás le han dado cuenta ni participación como beneficiarios directos. Incluso, muchos de ellos, hoy apenas sobreviven con una pensión estatal que no supera los 20 dólares mensuales.

En opinión de ex funcionarios del gobierno que ocuparon altas responsabilidades tanto en los ministerios de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Economía, y cuyos nombres también aparecen

en documentos revelados a la prensa, el procedimiento se volvió rutinario, sobre todo en las navieras, y fueron operaciones que, bajo la supervisión directa de las principales figuras del poder político en la isla, se realizaron de modo muy secreto para esquivar las consecuencias del embargo económico de los Estados Unidos, aunque a veces, debido a la corrupción propiciada por el modo individual y discreto en que se realizaban ya sean transacciones o acuerdos comerciales, mucho del dinero que generaban estas entidades no retornaba al país, así como un buen número de funcionarios lo usaba en beneficio propio.

Las empresas y sus orígenes

Creada presumiblemente en 1986, cuando la estatal Empresa de Navegación Mambisa adquirió los dos emblemáticos buques mercantes Caribbean Queen y Caribbean Princess, Caribbean Queen Shipping Ltd. fue registrada en varios países bajo otros nombres similares que, debido al mismo esquema operativo, se conectaba con la aún activa Anglo-Caribbean Shipping Co. Ltd, fundada en 1973 en el Reino Unido para el trasiego de carga internacional y que fuera dirigida sucesivamente por funcionarios que más tarde ocuparían altos cargos en el gobierno cubano, como es el caso de Francisco Soberón Valdés.

En la actualidad un caso similar, que responde al mismo patrón, sería el de las empresas registradas en Panamá por el ex funcionario del Ministerio de Transporte de Cuba, estrechamente ligado al círculo familiar de Raúl Castro, Guillermo Rodríguez López-Callejas y funcionarios de PDVSA, en Venezuela. Entre ellas Cuvempetrol S.A., Transportes del ALBA-Transalba, Trocana World Inc. y Tova-se Development.

De modo que Caribbean Queen Shipping Ltd. no fue ni la primera, ni la más importante en el entramado de empresas que cada año realizaban, realizarían y continúan realizando millonarias transacciones hacia Cuba desde el extranjero, incluso desde países no considerados paraísos fiscales como Reino Unido, Francia, España o los Estados Unidos.

Se pudiera afirmar que el esquema de creación de empresas offshore, ha definido la economía cubana del período revolucionario desde sus comienzos y fue

durante la década de los 90, cuando el país se sumergió en el denominado Período Especial, que tomó auge la creación de este tipo de corporaciones en principio para enfrentar la crisis que sobrevino a la caída del bloque de países socialistas de Europa del Este y del cual la economía cubana dependía en su totalidad.

No obstante, bajo la luz de los datos recientes sobre el monto de las transacciones comerciales actuales entre Venezuela y Cuba, muy superiores a las registradas entre la antigua Unión Soviética y la isla en su mejor momento, las offshore han jugado un papel central en el esquema económico del gobierno cubano.

Aunque se conoce que estas operaciones “fantasmas” tuvieron su comienzo en los años 60, no fue hasta la década de los 70 en que se crearon las primeras offshore de envergadura.

Max “el Guatón” Marambio, un ciudadano chileno amigo de los Castro que se refugió en Cuba tras el golpe de estado a Salvador Allende, viajó posteriormente a Miami para fundar Havanatur, luego de inscribirla en Panamá. Durante años la compañía, con representaciones en numerosos países de América Latina, se ha encargado de reservaciones y ventas de pasajes aéreos entre Estados Unidos y Cuba, un negocio cuyo centro operativo radicó en las oficinas del Ministerio del Interior y que reportaba grandes dividendos a la institución castrense.

Según las Conclusiones Acusatorias del entonces fiscal Felipe Alemán Cruz, presentadas durante la llamada Causa no. 2 de 1989, cuando fueron apresados y destituidos varios altos oficiales del Ministerio del Interior, entre ellos el propio ministro, General de División José Abrantes Fernández, entre 1988 y 1989 este recibió 300 dólares por cada persona que salió temporalmente del país hacia los Estados Unidos, una práctica que, según se lee en el acta de la fiscalía, le proporcionó los “4 millones de dólares” para la “compra de 1296 medios de transporte”, amparado en una cuenta personal “de varios millones de dólares (...) que mantenía a su disposición (...) e independiente del presupuesto del ministerio del interior”. Pero, además, una práctica que tal vez heredara de sus antecesores pero que en el contexto de esa época resultó fatal.

Apenas unas semanas antes informes provenientes de los Estados Unidos alertaron sobre actividades de narcotráfico y lavado de dinero donde estaba involucrado de manera activa el departamento MC del Ministerio del Interior, un escándalo que destapó la corrupción en la corporación CIMEX, un entramado empresarial donde confluían otras empresas así como la propia Havanatur.

Años después de la destitución del general José Abrantes, las cosas no solo continuaban tal cual, sino que mostraba un perfeccionamiento.

En 2004, la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC), entidad del Departamento de Hacienda norteamericano, reveló que existían al menos 9 entidades de viajes controladas por el gobierno cubano que operaban dentro de los Estados Unidos en posesión de “personas sujetas a la jurisdicción” de ese país, entre ellas Havanatur.

En cuanto a Max Marambio, el fundador del entramado empresarial, terminaría siendo noticia internacional al ser condenado (en ausencia) en 2011, por un juez de la isla, a 20 años de prisión por los delitos de corrupción y cohecho.

Poco tiempo después, un trabajo del Centro de Investigación Periodística de Chile (CIPER Chile) reveló que el verdadero negocio de Havanatur corría a cargo del hermano de Max, Luis Marambio, quien estuvo implicado en otro escándalo de corrupción junto a 15 directivos de la empresa Cubana de Aviación, entre ellos el presidente del Instituto de la Aeronáutica Civil, el general Rogelio Acevedo González, además de su esposa.

Acevedo González, a pesar de haberse hallado considerables sumas de dinero escondidas en la casa, aunque destituido, fue totalmente exonerado de culpas. Por otra parte, la esposa, apenas cumplió 5 años de prisión bajo régimen penal con privilegios especiales que le permitía, entre otras cosas, visitar a su familia los fines de semana.

(Primera parte de una investigación realizada gracias al apoyo del Institute for War and Peace Reporting)

Ulises Fernández



¿Qué no daríamos por un bistec de res?

Muy mal han terminado las aventuras ganaderas de la “revolución”

LA HABANA.- Cuando en la Cuba de nuestros días se habla de comer un bistec, casi todos piensan en la carne de cerdo, que es la que se oferta en la mayoría de los centros gastronómicos, tanto estatales como privados, y también la que venden los mercados agropecuarios.

Son muy pocas las personas que asocian el bistec con la carne de res, es decir, la proveniente del ganado vacuno. En realidad, para el cubano de a pie es un lujo poder comer un bistec de res. Un kilogramo de carne de res en cualquiera de las poquísimas “shoppings” que la ofertan cuesta el equivalente a nueve dólares. O sea, aproximadamente la mitad del salario mensual de buena parte de los ciudadanos. Y ni pensar en acudir a los restaurantes o paladares de primer nivel, pues son sitios inasequibles para el cubano promedio.

A la hora de analizar el porqué de la escasez de la carne de res es preciso considerar, en primer término, el bajo índice de vacas por habitantes que presenta la isla en la actualidad.

Según cifras acabadas de publicar por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), al cierre de septiembre de 2017 había 3 millones 955 mil cabezas de ganado vacuno en el país. Si cotejamos esa cifra con los aproximadamente 12 millones de habitantes que tiene Cuba, eso arroja que hay una vaca por cada tres cubanos.

Al inicio de la República, en 1903, y de acuerdo con datos ofrecidos por el historiador Julio Le Riverend, había en la isla 1 millón 224 mil cabezas de ganado vacuno. En aquel momento la cantidad de habitantes era de alrededor de un millón 811 personas, lo que equivalía casi a una vaca por cada cubano.

A lo anterior hay que agregar que una cifra nada despreciable del ganado vacuno que hoy puebla los campos cubanos se halla en estado de desnutrición debido

a que sus propietarios no poseen reservas de alimentos para brindar a las vacas cuando la sequía aprieta.

Un reportaje aparecido en el periódico Granma con fecha 24 de marzo de 2017 da cuenta de las muertes del ganado vacuno por hambre acaecidas en la provincia de Pinar del Río. Una situación que podría ser extensiva al resto de los territorios del país.

Según el reportaje, en esa occidental provincia “el año 2016 cerró con mil 360 cabezas de ganado vacuno menos que en el 2015, cuando a su vez se había registrado una disminución de mil 993 con respecto al año anterior”.

Por supuesto que no podemos obviar los errores en el trabajo con la masa ganadera cometidos por las autoridades cubanas en especial el propio Fidel Castro desde los años 60 de la pasada centuria. El “ganadero mayor” y su hermano Ramón, entre otros descalabros, experimentaron sin éxito en la búsqueda de nuevas razas que se adaptaran a nuestro clima.

Y como una especie de “daño colateral” ocasionado por esta debacle de la masa ganadera, apreciamos los problemas que afronta la producción de leche fresca. En la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular del pasado mes de diciembre, el ministro de Economía, Ricardo Cabrisas, informó que la producción de leche fresca en 2017 decreció con respecto al año anterior, aunque no ofreció cifras.

Ahora, con los datos ofrecidos por la ONEI hasta el 30 de septiembre de 2017, comprobamos que en esos nueve meses se produjeron 55 millones de litros de leche menos que en igual período de 2016.

Claro, el señor Cabrisas no relacionó esa merma productiva con la reducción que año tras año experimenta el ganado vacuno, sino con los estragos producidos por el huracán Irma.

Orlando Freire Santana



Hora de que la Iglesia ponga el cascabel al gato

No basta con pedir un espacio para la educación religiosa

GUANTÁNAMO.- Hace unos años, en la clausura de uno de los períodos de sesiones de la actual legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, general de ejército Raúl Castro Ruz, instó a combatir los males que golpean a nuestra sociedad y pidió a las instituciones religiosas que se involucraran en las imprescindibles acciones que hay que ejecutar en contra de la vulgaridad, las indisciplinas sociales y los delitos.

El discurso del más alto gobernante del país fue recibido con beneplácito por amplios sectores de la población. Sin embargo, ocurrió lo que tantas otras veces: la arenga quedó en la mera enunciación de los problemas pues jamás se ha implementado un programa concreto tendente a extirpar lo que se ha convertido en un hecho de magnitudes alarmantes.

Algunos de los frutos del control absoluto del Estado

Cuando Fidel Castro se decantó por implantar en Cuba un sistema copiado cuasi miméticamente del modelo estalinista, la ideología marxista y la ausencia de libertades se convirtieron en ucases para toda la sociedad. Quien no aceptara esas imposiciones quedaba excluido del proyecto y era considerado enemigo de la revolución.

En aras de la formación del “hombre nuevo” el castrismo debilitó a la familia cubana, obligándola a valorarlo todo según su tamiz ideológico. Los hijos quedaron fuera del control de los padres al ser internados en becas convertidas en laboratorios de adoctrinamiento ideológico, donde asumieron como normales comportamientos nada ortodoxos.

La Iglesia, que con sus defectos y virtudes jugó un extraordinario papel en la formación histórica de la familia y la sociedad, fue presentada como enemiga de la revolución y portadora de ideas que eran consideradas “el opio de los pueblos”.

La policía, en vez de mantener como funciones principales la protección a la sociedad y velar por el respeto de los buenas costumbres, se convirtió esencialmente en una fuerza de vigilancia y represión política; corruptela que se

mantiene, al extremo de que cuando un ciudadano solicita la intervención de este cuerpo armado pidiendo su protección o la de sus bienes, casi siempre recibe la callada por respuesta u orientaciones que lo lanzan a un deambular agotador por insensibles vericuetos burocráticos. Hoy la policía cubana y otros cuerpos represivos son los principales violadores de la Constitución, las leyes y los derechos humanos.

La gran mayoría de los niños y jóvenes cubanos pertenecen a familias harto permisivas, desconocedoras de qué hacen sus hijos en la escuela, con quienes se reúnen y cuáles son sus ocupaciones fuera de ella.

Niños de apenas cuatro o cinco años se entrometen en las conversaciones de los mayores, dicen malas palabras como si fuera una gracia y ofenden a los adultos cuando estos últimos los regañan. Muchos padres también aprecian como normal que esos pequeños canten las letras soeces de los reguetones o participen en cumpleaños donde, luego de adoptar la posición perruna, reproducen con su complacencia gestos groseros, de evidente connotación sexual.

No asombra entonces que sea una moda entre los adolescentes y jóvenes tener en sus celulares videos pornográficos que comparten sin ningún pudor en cualquier lugar, incluidos actos sexuales practicados con sus novias. Hasta el creciente consumo de marihuana está considerado por algunos padres como un experimento pasajero.

La banalidad y estupidez de los reguetones que se reproducen constantemente en discotecas, bares y centros nocturnos tiene importancia decisiva en la propagación de estos hábitos y expresiones marginales. Los medios oficialistas critican mucho eso y el uso de equipos reproductores de esa música en espacios públicos, pero resulta un contrasentido cultural y político que el fenómeno siga ocurriendo sin que el Gobierno acabe de adoptar acciones concretas contra ese flagelo. ¿O será que esa inacción persigue anular la innata rebeldía de la juventud favoreciendo un fenómeno de connotada degradación espiritual?

El libro, objeto de probada eficacia en el desarrollo de la inteligencia y la cultura

humana carece de un programa nacional que incida sobre niños y jóvenes, el sector más vulnerable ante la multiplicidad de ofertas de las nuevas tecnologías de la información, porque carece de una sólida formación cultural. ¿Cómo luchar eficazmente contra esto si hasta en la televisión reconocidos conductores de programas presentan a cualquier chuchumeco como un “maestro”, sólo porque logró formar una banda para cantar sandeces junto a muchachas semidesnudas?

La Iglesia como actor social

Lo que se necesita es que el Gobierno se emplee a fondo con un programa concreto que contemple a todos los actores sociales, entre ellos la Iglesia.

Pero tenemos una con muchos sacerdotes conservadores, que se espantan cuando algún feligrés pretende involucrar a la institución en acciones que apunten más allá de los templos, y una feligresía que teme más al Gobierno y a sus represalias que adoptar una postura simuladora y cobarde, contraria a las enseñanzas del Evangelio. Esa feligresía tiene el derecho humano de educar a sus hijos en escuelas religiosas pero no hace absolutamente nada para lograrlo, y continúa aceptando como normal las inmoralidades que sus hijos aprenden en las escuelas estatales y la imposición de una doctrina centrada en el odio. Podrán venir cuarenta papas a Cuba, pero si no interiorizamos que optar por la libertad es una opción personal jamás creceremos como personas, mucho menos como cristianos.

La Iglesia tiene el deber de participar en la solución de este problema, que atañe a toda la sociedad. Para hacerlo es imprescindible que reclame el espacio social y los medios de comunicación de los que fue privada y el derecho a que sus fieles eduquen a sus hijos en escuelas religiosas, como reconoce la Convención sobre los Derechos del Niño y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Sólo cuando todos los actores sociales puedan actuar con libertad y ejecutar eficazmente su rol podrá resolverse un problema tan agudo como la indecencia que acosa a todos los cubanos.

Roberto Jesús Quiñones Haces



Pregúntenle al General por el vasito de leche

Urge que el cubano en la Isla pueda acceder a un periodismo serio, profundo, veraz, atractivo y cercano a su vida

LA HABANA, Cuba.- Ahora que voceros, plumíferos y amanuenses de la prensa cubana admiten que la verdad los necesita, esperemos que dejen de arribar por los canales de la televisión las miles de toneladas de alimentos para el pueblo, y que las cosechas de viandas, hortalizas y frutas apiladas en los campos de Cuba, no interfieran las señales de la radio nacional o se pudran en las páginas de la prensa plana del país. Que lleguen a la mesa desolada del cubano de a pie.

También sería justo esperar que nos pongan al día de dónde se perdió el vasito de leche para cada cubano que prometió Raúl; quién se comió el cable que con tanto “desinterés” nos envió Chávez para la informatización en Cuba, o por qué pueden ser “ricos” un cantautor, un general o un pelotero, y no un taxista, una cocinera o un vendedor de maní.

Quizás hasta sepamos la razón por la que tantos cubanos son deportados cada semana, en ómnibus o tren, desde la capital del país hacia su provincia de origen, en lugar de conocer con pelos y señales la cifra de africanos que corren igual suerte al arribar a costas europeas, o de los latinoamericanos expulsados de Estados Unidos.

No duden que nos enteremos del porqué, si todos somos iguales ante la ley, sin importar ideología, raza u orientación sexual, aún existen la persecución y el encarcelamiento para quienes se oponen al poder, y miembros de la comunidad LGBTI y personas de la raza negra son excluidos de los espacios de los otros que se declaran fieles a la revolución.

Además, de seguro sabremos con nombres y apellidos el nivel de corrupción de dirigentes y funcionarios de cualquier nivel, más allá de parentela, militancia política u origen social, y hasta seguro podremos conocer por qué unos ciudadanos pueden viajar fuera del país y otros no, o ver un reportaje dominical sobre la marcha pacífica de Las Damas de Blanco.

Quién sabe si hasta comprometidos con esta novedad de conocer que la verdad los necesita, nuestros aguerridos periodistas, voceros de cuanta tragedia, abusos, violaciones y niveles de insatisfacción sufren los habitantes de Perú, Canadá, Nepal, Gabón o Madagascar, deciden, para variar, informarnos sobre lo que sucede en este país.

A lo mejor pedimos demasiado si queremos conocer quién será el gobernante de Cuba en lugar de Raúl; o cómo logran nuestros parlamentarios mantener la unanimidad de criterio –a mano alzada–, para decidir qué debemos comer, vestir o pensar, y cómo sería mejor, más democrático, culto y revolucionario: leer, vivir, soñar, tener, y por supuesto, elegir o votar.

De ahí que me haga tantas ilusiones con la lectura en el Juventud Rebelde del titular “La verdad necesita de nosotros”, lema escogido por la Unión de Periodistas de Cuba (Upec), para presidir el Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes Periodistas, dedicado a la jornada por el Día de la Prensa Cubana, que se celebra hasta el día 16 del presente mes.

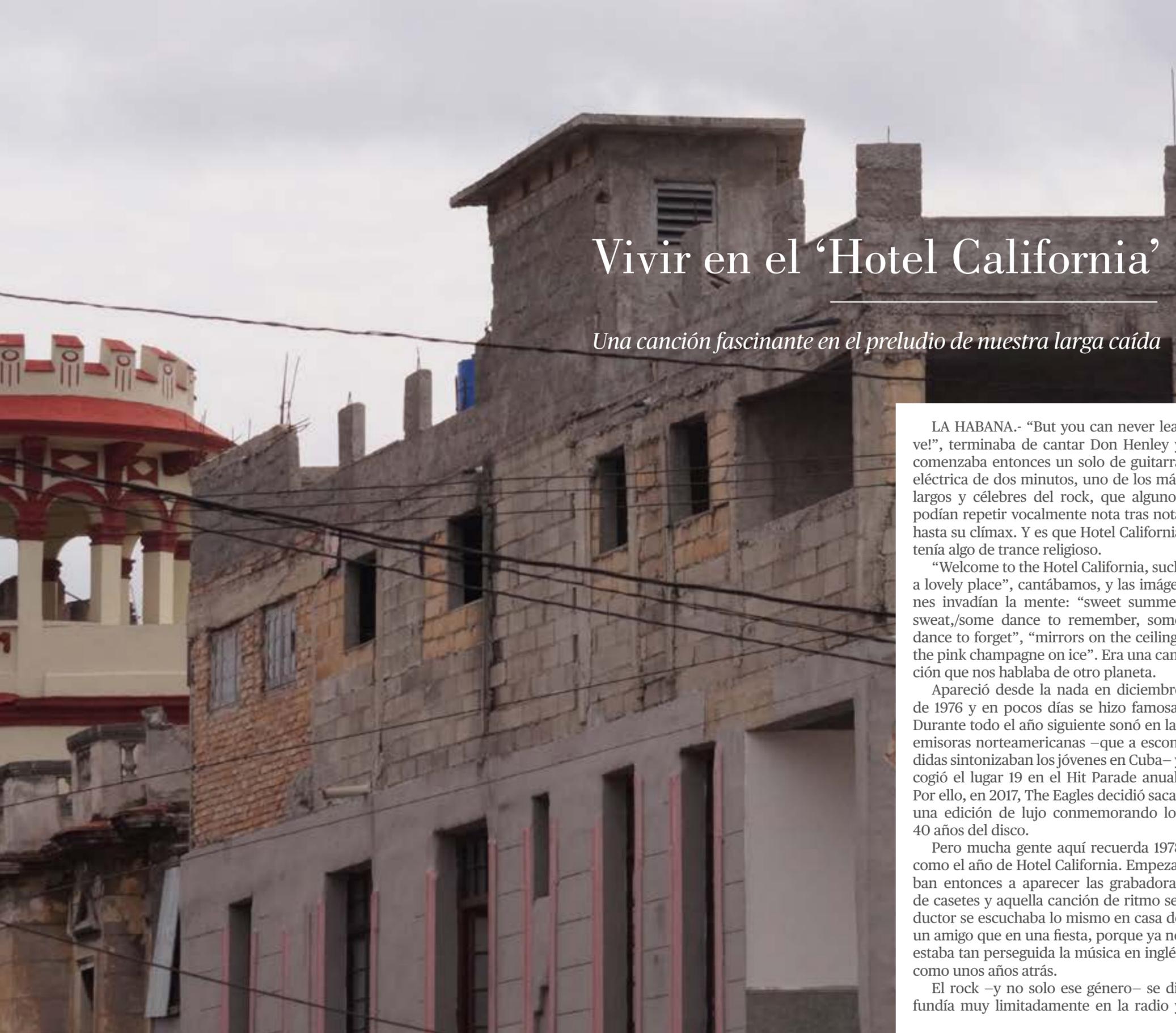
No obstante, y alertado de los súbitos cambios de “opinión” de los periodistas cubanos, regidos por las musas del Departamento Ideológico del Partido, que a su vez se encuentran a merced del cambio de peinado de Trump, de qué humor está Putin en su gimnasio del Kremlin, o de si Maduro pide agua por señas, espero que comiencen a escribir la verdad.

No la verdad de las mentiras cantada por el trovador cubano Carlos Varela, en la que todo se tergiversa, si no la real, la que vivimos a diario de forma paralela a ese país de Jauja construido con palabras y textos paranormales en las redacciones del bostezo cubanas, donde se cuece una nación de ribetes kafkianos, y se fabrica la moralina revolucionaria.

La urgencia de un periodismo serio, profundo, veraz, atractivo y cercano a la vida de la gente –como el que se les pidió hacer en una asamblea en La Habana–, bien lejos del pachanguero, superficial, manipulador, soporífero y a mil años luz del pueblo que realiza la prensa cubana, requiere, más que de compromiso, de aprobación gubernamental.

Y ojalá esta nueva convocatoria a ser honrados y expresar lo real sobre lo que conviene, no derive hacia ese modelo de la postverdad que, según Víctor Hugo Morales, conduce al periodismo canalla y al periodismo mafioso de las corporaciones, aunque para mí nada los diferencia del periodismo ideológico, pues usan el mismo traje, aunque con diferente color.

Víctor Manuel Domínguez



Vivir en el ‘Hotel California’

Una canción fascinante en el preludio de nuestra larga caída

LA HABANA.- “But you can never leave!”, terminaba de cantar Don Henley y comenzaba entonces un solo de guitarra eléctrica de dos minutos, uno de los más largos y célebres del rock, que algunos podían repetir vocalmente nota tras nota hasta su clímax. Y es que Hotel California tenía algo de trance religioso.

“Welcome to the Hotel California, such a lovely place”, cantábamos, y las imágenes invadían la mente: “sweet summer sweat, some dance to remember, some dance to forget”, “mirrors on the ceiling, the pink champagne on ice”. Era una canción que nos hablaba de otro planeta.

Apareció desde la nada en diciembre de 1976 y en pocos días se hizo famosa. Durante todo el año siguiente sonó en las emisoras norteamericanas –que a escondidas sintonizaban los jóvenes en Cuba– y cogió el lugar 19 en el Hit Parade anual. Por ello, en 2017, The Eagles decidió sacar una edición de lujo conmemorando los 40 años del disco.

Pero mucha gente aquí recuerda 1978 como el año de Hotel California. Empezaban entonces a aparecer las grabadoras de casetes y aquella canción de ritmo seductor se escuchaba lo mismo en casa de un amigo que en una fiesta, porque ya no estaba tan perseguida la música en inglés como unos años atrás.

El rock –y no solo ese género– se difundía muy limitadamente en la radio y

nada en la televisión. Pero, aparte de las fiestas particulares, en las noches recreativas de la beca se oía y se bailaba mucha música anglo, pues siempre alguien conseguía grabaciones de temas y grupos del momento.

Y la banda The Eagles se hizo en extremo popular con solo dos números, Hotel California y New kid in town, cada una con un estilo diferente. Aunque había quien prefería la segunda canción –puesto 59 del año–, la primera se convirtió en “himno nacional”, como llamaban a los hits que se repetían por doquier.

Aquel ritmo medio reggae cubierto por una brillante armonía creaba buena atmósfera en todo tipo de fiesta, lo mismo bailándola que escuchándola, y gustaba incluso a los que no eran adictos al rock. No era extraño que alguien comentara su letra aunque en general solo se especulaba sobre el significado.

Y téngase en cuenta que Hotel California tuvo que competir con grupos tan populares como Foreigner, Abba, Supertramp, Boney M o Bee Gees –por mencionar algunos–, que publicaban un éxito tras otro, y con hits como aquel The Year of the Cat de Al Stewart.

El disco Hotel California cambiaría la estética de The Eagles como grupo y heriría de muerte el pop de los setenta, convirtiéndose en uno de los álbumes más vendidos y admirados de la historia de la música popular, pero la canción del mismo nombre ganaría tanta fama que acabaría destrozando la unidad de la banda.

A Don Felder, guitarrista líder del grupo, se le ocurrió cierta música rara cuando tocaba un día su instrumento de 12 cuerdas y se la llevó a Glenn Frey y a Henley, quien puso letra a una melodía que ellos llamaron “reggae mexicano”. La versión final, contra toda norma de la industria musical, duraría seis minutos y medio.

Nacido el mito, todos querían saber qué significaba. Henley dijo que trataba “el lado oscuro del sueño americano”. Algunos lo vieron como una “visión agri dulce” de esa sociedad. Otros le supusieron un mensaje satánico. Y el hotel metafóricamente el mundo de las drogas, el lado oscuro de la fama.

Glenn Frey, fundador de The Eagles, considera que ese brutal éxito destruyó

al grupo. Los marcó tanto que dejaron de disfrutar el trabajo conjunto: “Ya no confiábamos en el instinto de los otros y hubo notables desacuerdos”. ¿Y de qué escribir ahora y cómo mantener la altura?

La banda se separó en 1980 y Henley siempre respondía “when hell freezes over” (Cuando el infierno se congele), si alguien le preguntaba sobre la reunificación. Cuando eso ocurrió, en 1994, para un concierto acústico, el disco resultante se llamó naturalmente Hell Freezes Over.

Desde entonces, la banda ha realizado muchas giras y la versión unplugged del tema estelar ha sido un gran suceso. Cuando en 1998 fueron incluidos en el Salón de la Fama del Rock and Roll, The Eagles interpretaron Hotel California. Luego se mantuvieron unidos hasta la muerte de Frey, hace dos años.

Para bien y para mal, esa fue la cima artística, asegura Felder en sus memorias. Incontables músicos se reconocen inspirados de algún modo por Hotel California y numerosas son las versiones de artistas tan distintos como Marc Anthony, Bob Marley, Nancy Sinatra, Gipsy Kings o Marilyn Manson. Hoy, el tema suena hasta 200 veces al mes en la radio británica.

Ian Anderson, alma de Jethro Tull, se ha referido a la semejanza con los acordes de su tema We use to know de 1969, recordando que The Eagles fue telonero de su grupo en 1970, pero el experto músico seguramente considera exagerado hablar más de plagio que de inspiración y el asunto ha quedado como curiosidad.

El año de Hotel California en Cuba pertenecía a la época en que sobrevivía la fascinación fidelista, la prostitución no era cotidiana, pocos habían visto un dólar y muchos creían vivir en la abundancia, pero también era una de las etapas más oscuras de la revolución; preludio del horror del Mariel y principio de esta larga e interminable caída.

Mirando hacia atrás, Hotel California resulta más que un reggae psicodélico y una gran canción: es un lugar al que se puede volver siempre buscando el éxtasis de la música. O la quimera.

Ernesto Santana Zaldívar



¿Dónde, cómo y por quiénes surgieron las UMAP?

Jamás debería olvidarse la existencia de aquella aberración castrista

LA HABANA.- Alguien me dijo no hace mucho que, ante un nutrido grupo de muchachos gays que marchaban contentos por una avenida de la capital portando banderas de colores y acompañados de la hija del general Raúl Castro, le preguntó a uno de ellos si sabía lo que eran las UMAP y que este, sorprendido, le respondió sonriendo mientras se alejaba:

“De eso ya nadie se acuerda, abuelo”.

Han transcurrido más de cincuenta años. Estos muchachos no habían nacido y las víctimas sobrevivientes de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) hoy serían tal vez ancianos desmemoriados o estarían muertos Dios sabe dónde.

Pero yo me acuerdo de todo. Cierro los ojos y veo ante mí la figura rechoncha y alterada de un militar dando puñetazos sobre un buró, diciéndome que en las UMAP no se maltrataba a nadie y que yo, como revolucionaria, tenía que estar de acuerdo con todo lo que decidiera la Revolución.

Las UMAP tuvieron su fecha exacta de aparición, y sobre todo un dónde, un cómo y un por quiénes surgieron.

Es muy posible incluso que se supiera de las UMAP poco antes de crearse como campos de concentración, cuando el régimen anunció en su prensa el primer llamado o recogida de jóvenes, exactamente entre marzo y abril y de 1965.

En la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, a nivel de pasillo y en voz baja, muchos expresaban su inconformidad y otros temían ser víctimas de un segundo llamado.

Fue así que se supo, según comentarios de escritores más cercanos a la alta dirigencia política, que Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y el comandante Ramiro Valdés, jefe del Ministerio del Interior, habían realizado un viaje a Bulgaria y China comunistas, en busca de una “solución” para los homosexuales cubanos.

Raúl fue a Bulgaria. Allí se reunió con los máximos líderes del Gobierno, quienes le aseguraron que en Sofía ya no se veían homosexuales por las calles. Los habían enviado a campos de trabajo forzado para “convertirlos en hombres”, o ser exterminados para siempre.

“¿Para siempre?”, preguntó Raúl, intrigado.

“Para siempre”, respondieron los búlgaros. “Hemos limpiado a Bulgaria de esos dese-

chos sociales”.

De regreso a Cuba, Raúl llamó a su fiel Ramiro Valdés, quien le traía buenas noticias de la República Popular China.

Viendo Ramiro la ansiedad de Raúl, le dijo rápidamente: “Me entrevisté con el alcalde de Shanghái. Me explicó lo que han hecho con los homosexuales y los disidentes. Durante las fiestas tradicionales usaban a militantes comunistas forzados para pegarles y echarlos a un río cercano”.

“¿Pegarles?”, quiso saber más Raúl.

“Les caían a estacazos en la confusión de las fiestas y los lanzaban al río”, aseveró Ramiro.

Contaban los escritores que Raúl, algo impresionado, sonreía, y que terminó diciendo: “Ya sé lo que haremos. La fórmula de Bulgaria es la mejor: Los convertiremos en militares a las buenas o a las malas. Entrarán al Servicio Militar Obligatorio y de allí saldrán hombres”.

Cifras conservadoras nos dicen que entre 1965 y 1966, cerca de treinta y cinco mil reclusos entre testigos de Jehová, otros creyentes religiosos, disidentes y sobre todo homosexuales, estaban distribuidos en varias zonas de la provincia de Camagüey. La fachada para el mundo era que cumplían Servicio Militar Obligatorio, ley propuesta por Raúl dos años antes.

A pesar de que el objetivo principal de este siniestro y vil proyecto no era matar a estos hombres y sí “erradicar” el homosexualismo masculino, algo tan viejo como la vida, de esos 35 mil reclusos, 500 homosexuales terminaron bajo tratamiento psiquiátrico, 180 se suicidaron y setenta murieron a consecuencia de las torturas.

En 2011 Mariela Castro Espín, hija de Raúl y directora del Centro Nacional de Educación Sexual CENESEX, prometió que se haría una investigación a fondo sobre las consecuencias de las UMAP.

Han transcurrido siete años y no se ha hecho.

Este es el momento idóneo para que el general Raúl Castro y el comandante Ramiro Valdés, autores de una historia tan lamentable, pidan perdón en vez de recibir distinciones, títulos o medallas, y querer que una población desinformada les rinda pleitesía.

Tania Díaz Castro



SECUELAS de la “revolución energética”

*Lejos de mejorar calidad de vida,
aumentó nuestro nivel de pobreza*

LA HABANA, Cuba.- Hace algún tiempo la prensa dejó de publicar acontecimientos relacionados con la nefasta “revolución energética”, que lejos de mejorar la calidad de vida de la población “beneficiada” ha aumentado nuestro nivel de pobreza, puesto que los equipos vendidos encarecen la factura eléctrica, su adquisición representa deudas que lastran la economía familiar, su durabilidad deja mucho que desear y su reparación depende con demasiada frecuencia de la bolsa negra.

Para la reparación de estos enseres se crearon talleres cuya ineficiencia ha sido demostrada a través de los años, pues a pesar de pagar sumas nada despreciables por el arreglo y traslado de los equipos, los clientes se ven obligados a regresar una y otra vez con ellos. Otros problemas son el déficit de piezas de repuesto, y que el personal no se responsabiliza por las roturas ocurridas bajo su cuidado –no son pocos los que se quejan de los daños y el canibalismo que sufren sus equipos en estas instalaciones–.

Las mayores dificultades se presentan en general con los refrigeradores, no solo por su pésima calidad sino por la escasez de piezas de repuesto. Algunos ciudadanos, quizás por desconocimiento, los llevan a los talleres de refrigeración donde permanecen largos períodos, pues en dichos talleres existe una interminable lista de espera para piezas que, aunque sí las tienen los cuentapropistas, nunca aparecen en el sector estatal. Inexplicablemente, puesto que en reiteradas ocasiones funcionarios del Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) han informado que para mantener en funcionamiento estos equipos el país invierte alrededor de 20 millones de CUC al año.

Hace algún tiempo escuchamos por los medios que este ha sido uno de los programas “más hermosos y humanos” de la revolución (como son supuestamente todos los diseñados por Fidel Castro). Sin embargo, a las personas que no entregaron su refrigerador en funcionamiento para tener derecho a adquirir uno chino –marca Haier 250, de dos puertas, por un valor de 6254,68 pesos– no les reparan los equi-

pos INPUD o rusos en estos talleres. Así le sucedió a Angelina Figueredo: al solicitar el servicio de un mecánico, en el taller de Diez de Octubre se justificaron con la falta de piezas de repuesto para esos equipos, y le recomendaron un mecánico cuentapropista, que fue quien se lo arregló. Angelina afirma con amargura: “Es que yo me negué a cambiar mi frío de tantos años por un Haier de pacotilla, y en este sistema la desobediencia se paga caro”. Ahora bien, para los refrigeradores que venden en las tiendas en divisas abrieron talleres que cobran el arreglo también en divisa y siempre tienen piezas.

Se dice que los casos de las personas sin capacidad de pago son analizados por una comisión integrada por el Instituto Nacional de Seguridad y Asistencia Social (INASS), el Banco y los trabajadores sociales, para buscar soluciones. No obstante, veamos el caso de Ada Álvarez Cruz, una anciana de 77 años, hipertensa, diabética, esquizofrénica, con demencia senil y postrada, que dejó de pagar el refrigerador al enviudar porque su pensión de 220 pesos cubanos no le alcanza para alimentos y medicinas. Hace unos días se presentó en su hogar una inspectora del banco de la Virgen del Camino, para requerirle al hijo –su único familiar, imposibilitado de trabajar regularmente para poder cuidarla– la chequera y el carnet de identidad de la anciana. A partir de entonces, le descuentan 50 pesos mensuales.

En varias ocasiones la prensa ha divulgado el monto de la deuda de la población por concepto de la compra de artículos electrodomésticos, pero mientras los CDR y la CTC se valen de artimañas para coaccionar a los deudores morosos, estos se sienten estafados tras la compra, prácticamente impuesta, de carísimos equipos de pésima calidad.

El Gobierno le exige al pueblo el pago de los equipos electrodomésticos, pero el pueblo se niega a pagar por unos “cacharros que no funcionan”.

Gladys Linares



¿Se va Raúl junto con sus viejos compinches?

En la liturgia comunista, el otorgamiento de medallas suele ser prólogo de la democión y el paso a retiro

LA HABANA, Cuba.- Este sábado fue 24 de Febrero, día del “grito libertario” mencionado en el viejo poema de los tiempos escolares. Una fecha que se suele vincular sólo, de manera inexacta, al poblado oriental de Baire, cuando lo cierto es que, debido a la simultaneidad de alzamientos en toda la geografía cubana, es más correcto denominarla como Inicio de la Guerra de Independencia.

En otros tiempos era uno de los cuatro días al año que, en cumplimiento de un mandato de la *Constitución* democrática de 1940, tenían carácter de celebración nacional. Al triunfo de la Revolución perdió esa condición, pues resultaba necesario dar paso a las nuevas fiestas del castrismo: 26 de Julio (sin importar que ese día de 1953 hayan muerto veintenas de cubanos) y Primero de Enero.

La fecha constituyó ocasión propicia para un acto solemne, que fue transmitido el mismo sábado en la prima noche, al término del Noticiero Nacional de Televisión y justo antes del esperado capítulo del culébrón brasileño de turno. Es de suponer,

pues, que el espacio haya contado con una buena audiencia de cubanas –y también de muchos de sus compatriotas masculinos, ¿por qué no decirlo?– deseosas de no perderse las últimas incidencias de los romances Édgar-Laura y José-Isabel.

El acierto de los burócratas adscritos al Departamento Ideológico del Comité Central del único partido, al escoger la hora de la transmisión, se vio opacado por la torpeza que mostraron al definir los contenidos. Comenzaron por un espectáculo penoso: el doctor Eusebio Leal Spengler, sin dudas la persona de mayor nivel intelectual entre todos los jefes del régimen, en función de guía turístico obsecuente, con voz untuosa y gestos deferentes ante el poder.

Resulta evidente que el experimentado Historiador de La Habana, pese al despojo que sufrió cuando su empresa Habaguanex quedó bajo el control del pulpo militar Gaesa, prefiere mostrarse obediente ante sus jefes. Es como si no importara el admirable trabajo de restauración que concibió y dirige, y que, al menos en la zona vieja de la ciudad, ha restablecido parte del esplendor borrado por decenios de abandono y apatía.

De esto da muestras el mismo sitio escogido para la conmemoración: el viejo Capitolio Nacional, edificio admirable menospreciado bajo el fundador de la dinastía. Éste, en aquellos tiempos iniciales, cuando ni siquiera se soñaba con un órgano integrado por congresistas votados –aunque no elegidos– por el pueblo (como los de ahora), lo destinó para la burocracia de la Academia de Ciencias. En la actualidad está siendo remozado, y lo que pudimos ver por televisión despierta admiración por nuestros antecesores que lo erigieron y los contemporáneos que lo restauran.

Tras el entremés del breve recorrido turístico, vino el plato fuerte: Una alocución del General-Presidente en la cual, tras aludir con brevedad a la efeméride, se centró en el otorgamiento de galardones a tres de los más antiguos y ancianos integrantes de la *nomenclatura* castrista: José Ramón

Machado Ventura, Ramiro Valdés Menéndez y Guillermo García Frías.

Los méritos exaltados no fueron –pues– los de Guillermo Moncada, que retornó a la manigua ya herido de muerte por la tuberculosis; ni los de Bartolomé Massó, que sin poseer grandes dotes militares, no vaciló en ponerse al frente de los alzados de Manzanillo y Bayamo; ni los de Juan Gualberto Gómez, colega periodista que no faltó a su cita bélica en Ibarra, pese a ser un hombre de pensamiento y paz.

Tampoco los de los hermanos Lora, que proclamaron que era hora de que pelearan los hombres en vez de los gallos; ni los de José Martí y Máximo Gómez, jefes civil y militar de la insurrección que condujo a nuestra independencia; ni los de tantos otros héroes de finales del Siglo XIX.

No, las virtudes glorificadas –reales o supuestas– fueron las de los tres ancianos mencionados, ahora enquistados en los estratos superiores del inmenso aparato burocrático del castrismo. ¿A quién se le habrá ocurrido la idea de escoger para ese acto, entre los 365 días que tiene el año, la fecha gloriosa del 24 de Febrero? ¿Habrá sido el mismo Eusebio Leal? ¡Qué mal gusto!

Pero por encima de ocurrencias poco felices, la ceremonia de condecoración parece poner de manifiesto la voluntad de Raúl Castro de abandonar su alto cargo dentro del Estado no solo, sino junto con sus tres viejos compinches. Si no fuera ése el caso, no tendría mucho sentido ese acto solemne. En la liturgia comunista, el otorgamiento de medallas suele ser prólogo de la democión y el paso a retiro.

Si fuese así, al menos tendríamos que congratularnos de un hecho positivo: Miguel Díaz-Canel o quienquiera que sea el “tapado” escogido por el General de Ejército, asumirá sus funciones el próximo abril sin la rémora de tres viejos conservadores como los antes mencionados.

René Gómez Manzano



Más marxista que Marx

Fernando Martínez Heredia resultaba inoportuno para el castrismo

LA HABANA, Cuba.- De los intelectuales orgánicos del castrismo, Fernando Martínez Heredia fue uno de los más capaces; pero de tan marxista y guevarista que era, resultaba inoportuno, molestaba. Lo consideraban revisionista por ejercer lo que calificaba como “la crítica revolucionaria”, que para los mandamases viene a ser algo así como querer bailar en casa del trompo.

La muerte de Martínez Heredia, ocurrida el pasado año, posibilitó a los más inmovilistas del régimen quitarse de encima a un majadero que opinaba de más, y poder utilizar el nombre y las ideas del difunto, convenientemente manipuladas, para que una jauría de comisarios los emplearan para hostigar a los llamados “centristas” y prevenir otros eventuales e inconvenientes corrimientos ideológicos.

Martínez Heredia era ultraizquierdista, más marxista que Karl Marx. A pesar de eso, o precisamente por eso, tuvo no pocos problemas, y fue purgado durante el Decenio Gris.

En 1963 Martínez Heredia pasó a ser integrante del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Entre 1966 y 1969 dirigió dicho Departamento. En febrero de 1967 creó la revista *Pensamiento Crítico*, que dirigiría hasta agosto de 1971, cuando fue cerrada intempestivamente por orden de Fidel Castro. Dos meses después, a inicios de noviembre, fue disuelto el Departamento de Filosofía.

En *Pensamiento Crítico*, intentaban reflejar todo el pensamiento de la izquierda mundial que bullía en los años 60, incluso los de los autores execrados por el oficialismo, desde Trostky hasta Marcuse.

El equipo de redacción de la revista y los miembros del Departamento de Filosofía estaban contrapuestos al doctrinarismo marxista que preconizaban los soviéticos, que era descrito por Martínez Heredia como “un cuerpo de dogmas en nombre del marxismo, una ideología de obedecer, legítimar y clasificar... incapaz de servir a las necesidades de Cuba en revolución”.

En 1966, Martínez Heredia afirmó que “el marxismo-leninismo debía colocarse a la altura de la Revolución Cubana”. Consideraba que el marxismo soviético, determinado por la razón de Estado y las contingencias de la geopolítica, no solo no se correspondía con las necesidades cubanas, sino que resultaba perjudicial.

En un primer momento, el poder no se

escandalizó con aquellas tesis. Fidel Castro, que quería que su revolución fuera excepcional y en innovaciones estar a la par de Lenin, dándose las de hereje, había advertido que el marxismo no era un catecismo, y se las arreglaba para adaptarlo a sus conveniencias. Pero al iniciarse la década de los 70, luego que el fracaso de la Zafra de los Diez Millones pusiera a la economía cubana en un estado lastimoso, al Máximo Líder no le quedó más remedio que disminuir su afiebrada originalidad y morder el cordobán con los camaradas del Kremlin.

Para no agravar a los soviéticos, el régimen ordenó el cierre de *Pensamiento Crítico*, y relegaron, cual apestados, a Martínez Heredia y sus colegas del Departamento de Filosofía.

Después de ser rehabilitado, Martínez Heredia, que siempre mostró una fidelidad fidelista de perro apaleado, esquivaba hablar sobre el cierre de *Pensamiento Crítico*. Una de las raras ocasiones en que abundó sobre el tema fue en una entrevista que le concedió a Julio César Guancho en el año 2007 y que apareció recogida en el libro *El poder y el proyecto, un debate sobre el presente y el futuro de la revolución en Cuba* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009).

En aquella entrevista, Martínez Heredia explicó sobre la época en que decretaron el fin de *Pensamiento Crítico* y el Departamento de Filosofía: “Se proclamó que habíamos sido idealistas, que quisimos ser demasiado originales, en vez de aprender modestamente de las experiencias de los países hermanos que habían construido el socialismo con anterioridad. La economía y la ideología se sujetaron a la URSS... Se consideró antisovietismo y diversionismo ideológico todo lo que se diferenciara de esa sujeción... Las corrientes no marxistas fueron malditas y se trató de erradicarlas, se consideró incorrecto tratar de utilizarlas e incluso conocerlas...”

Martínez Heredia siempre se mostró orgulloso de la importancia que tuvo *Pensamiento Crítico*, que gustaba aclarar no fue la sustituta de la revista *Cuba Socialista* ni pretendió ser vocera oficial del Estado o de la Revolución.

“La revista era polémica, y más de una vez sumamente polémica, de no ser así no hubiera valido la pena”, dijo Martínez Heredia a Julio César Guancho.

A Fernando Martínez Heredia demorarían años en rehabilitarlo. Lo hicieron cuando empezó a crujir y desmoronarse el so-

cialismo real en Europa Oriental. Entonces reapareció, hablando de la necesidad de recuperar el marxismo, y del regreso de la idea del socialismo.

Vino como anillo al dedo a Fidel Castro, que luego del derrumbe del bloque soviético proclamaba que, gracias a su revolución, Cuba era el único y más genuino bastión del socialismo en el planeta, un despropósito que todavía hoy se tragan ciertos zoquetes, como el periodista uruguayo Víctor Hugo Morales, que hace unos días, de visita en La Habana, aseguró en el programa *Mesa Redonda* que Cuba es “una bocanada de oxígeno”.

La “crítica revolucionaria” y “la recuperación profundamente crítica del marxismo” que proponía Martínez Heredia para cerrar el paso al dogmatismo, creaba cierta tranquilidad entre los inmovilistas, que no suelen tener mucha paciencia con los intelectuales.

Pueden imaginar ustedes lo nerviosos que se pondrían los retranqueros con las disquisiciones de Martínez Heredia, que para ellos, obtusos como son, más bien serían galimatías. Como por ejemplo, estas inquietudes que planteó en la referida entrevista con Guancho: “¿Cuál debe ser la constitución íntima del poder para que pueda cumplir sus objetivos? ¿En qué residiría su legitimidad y cómo ella se mantendría o no? ¿Qué reglas pueden elaborarse para ayudarlo a estar al servicio del proyecto sin dejar de cumplir sus demás funciones y cómo controlarlo para asegurar que lo haga?”

O más inquietante aún, cuando advertido de que, según Marx, “las ideas dominantes de una sociedad son las de clase dominante”, se preguntaba Martínez Heredia y hacía bingó: “¿El dominio sobre la reproducción de las ideas no puede convertirse en un instrumento eficaz de desposesión y desarme de las mayorías?”

Martínez Heredia advertía: “No me gusta el reclamo abstracto de libertades y tampoco me gusta que los políticos reclamen obediencia. Aunque ambos reclamos tengan razón aparente, con ninguno de los dos se llega a ninguna parte”.

Ante ambos reclamos, Martínez Heredia se quedó corto. Y no pudo llegar a donde se proponía. A los mandamases tanta teorización los agobia. Aprovechan la parte que les conviene, y la otra la desechan, o la prohíben. Así de fácil.

Luis Cino Álvarez



Pepe muere en París, ¡tan lejos de Cuba!

La “revolución” nunca olvida su obra, pero sí que se propuso silenciarla, como también lo hace ahora con su muerte

LA HABANA, Cuba.- Este 4 de marzo murió en París el dramaturgo y poeta cubano José Triana, quien dos meses atrás celebrara, en esa misma ciudad, su cumpleaños ochenta y siete, pero ninguno de los dos acontecimientos fueron mencionados en esta isla. Sin dudas “Pepe” Triana estaba muerto desde hace mucho tiempo para los medios oficiales, quizá desde que decidió su exilio en el ya algo lejano año de 1980.

Es probable que la prensa oficial cubana, según sus conveniencias, sea fiel a ese Epicuro que advertía algo tan “relevantemente profundo”, como es el hecho de que cuando existimos la muerte no existe, mientras que cuando la muerte aparece dejamos entonces de existir. Es decir, y para ser más exacto, la prensa oficial atiende a las muertes que le da la gana, y José Triana había dejado de existir hacía un buen rato..., desde que se fue a París.

Quizá su “muerte cubana” comenzó cuando dejó claro que no habría podido escribir “La noche de los asesinos” si no hubiera vivido la revolución cubana. Sin dudas Pepe Triana reconocía que esa obra era reflejo del caos en el que se convirtió la vida en Cuba tras el triunfo de 1959. No por gusto Darío Fo, el dramaturgo italiano, dejó claro su entusiasmo tras la lectura de esa obra, y hasta creyó que hacía bien una institución creada por la “revolución” al otorgarle el premio Casa de Las Américas; y para probarlo hacía contraste entre esa premiación ocurrida en La Habana con lo que sucedía en países de Europa del este, como Checoslovaquia, donde esas obras revolucionarias no llegaban nunca a buen fin.

El italiano creyó que Triana ponía el dedo sobre esas llagas tan visibles que exhibía la joven revolución, y también supuso que esta última estaba siendo capaz, lo que era imposible en el socialismo europeo, de entender las críticas, y hasta debió suponer que esos “hijos cubanos” podían reformar la casa, acabar con los padres y con el supuesto orden que ellos antes impusieron. Es posible que el dramaturgo europeo no creyera en la desconfianza que la, todavía, joven revolución, dedicaba sus “hijos”, y que cuando

Lalo, ese personaje de “La noche...”, aseguraba que quería su vida, sus días, sus horas y sus minutos, para decir y hacer lo que deseaba y sentía..., no tendría problemas el creador del personaje; pero lo cierto es que los tuvo el personaje, y los tuvo Triana.

Y su atrevimiento fue visto de la misma manera que se miraba en Europa del este, y poco importó que su obra ganara un premio como el Casa de las Américas en 1965 ni el “Gallo de La Habana” al año siguiente, como tampoco interesó que una idéntica distinción recibiera “Dos viejos pánicos”, de Virgilio Piñera, porque esas obras, a pesar de los premios, no eran “revolucionarias”, esas obras no hacían la loa que la revolución precisaba, la que exigía. Y José Triana se marchó un día, y jamás volvió.

Sin dudas esa “revolución” nunca olvida su obra, pero sí que se propuso silenciarla, como también lo hace ahora con su muerte, porque Lalo, ese personaje de “La noche de los asesinos”, se atrevió demasiado. Se atrevió a decir que ellos lo hicieron un inútil que debía agradecer el cuarto, la cama y la comida. Triana no quería agradecer el país que le ofrecieron si por ello estaría “sujeto a imposiciones”. Lalo, y también Triana, quería pensar, decidir y hacer por su propia cuenta. Triana se marchó un día porque no quería ser un “tareco”, porque se confundía, porque no sabía moverse en la calle. Pepe Triana se largó porque ellos no lo “enseñaron”, “porque lo confundieron”.

Ese cubano prefirió París para que no vetaran su obra, para si alguna vez quería publicar “Una novela pornográfica”, como esa que publicó en 2006 la editorial Aduana Vieja, pudiera hacerlo sin recurrir a sutilezas, ni a mentiras. José Triana estuvo dispuesto a correr el riesgo de ser un relegado, a ser excluido de la vida literaria cubana, a que nadie mencionara su deceso, pero fue más libre, y dejó de tener, como Lalo, las manos atadas, los ojos vendados, y es muy probable que ahora pueda descansar en paz, y mucho mejor si sus coterráneos no reconocen su muerte.

Jorge Ángel Pérez

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com